

JESÚS CASTELLS

JOSDEPUTAAA!!! ME HAN «ECHA0»!

LIBRO DE AUTOAYUDA PARA ENCONTRAR UN BUEN TRABAJO

Prólogo:

ESMERALDA DÍAZ-AROCA

la esfera  de los libros

ÍNDICE

<i>Prólogo</i> por Esmeralda Díaz-Aroca	11
<i>Introducción</i>	17
1. SE MASCA LA TRAGEDIA	19
2. EL DÍA DE AUTOS	23
3. EL DÍA DESPUÉS	27
4. LOS LUNES AL SOL	35
5. Y LOS MARTES, LOS MIÉRCOLES, LOS JUEVES... AL SOL	41
6. EL VIAJE INTERIOR	47
7. YO ME COMPROMETO	53
8. ¡AHORA VAS Y LO CASCAS!	63
9. LA PUTA DEPRESIÓN	73
10. ¡TENGO UNA ENTREVISTA, CARIÑO!	81
11. ¡HAZTE UN SELFIE!	87

12.	TODOS SOMOS MURPHY	95
14.	SACA AL GENIO	103
15.	CAMINANTE NO HAY CAMINO	111
16.	UN RESPETO A LOS JÓVENES	119
17.	SEXO GRATIS	129
18.	EXAMEN DE CONCIENCIA	137
19.	#MEVINEARRIBA	143
20.	VOLVER A EMPEZAR...	149
21.	PROMETO ESTARTE AGRADECIDO	155
22.	CON LA MIRADA DE UN NIÑO	161
	<i>Testimonios reales</i>	167
	<i>Contenido extra. Tomas falsas</i>	173
	<i>Contenido extra. Los diez mandamientos del «para»</i> ...	177

PRÓLOGO

Conocí a Jesús Castells en un seminario sobre Book your Brand que impartí con Alejandro Capparelli en el Instituto de Empresa en septiembre de 2015. Estuvimos hablando con Jesús bastante tiempo sobre nuevas tecnologías y su aplicación en el entorno editorial.

Cuando Jesús me habló de *Josdeputaaa!!! Me han «echao»!* no solamente me encantó el título, sino toda la arquitectura y desarrollo del mismo.

Josdeputaaa!!! Me han «echao»! desnuda, en clave de humor, una realidad casi endémica, y no me refiero al hecho de que se produzca un despido, sino a las formas con que se hace, poniendo de manifiesto a lo largo de sus diferentes capítulos el mal estilo o estilo «churrigueresco» del proceder de muchas empresas a la hora de tomar la decisión de despedir a alguien de su plantilla.

Estoy absolutamente convencida de que esta forma de proceder tiene un sello «a la española», que rubrica una forma de actuar basada fundamentalmente en la falta de modales y de respeto, en la cobardía más arrastrada y en el atropello.

He estado trabajando más de veinte años por cuenta ajena en diversas empresas, nacionales y multinacionales, he tenido muy buenos jefes y compañeros, pero también he conocido a «sargentos chusqueros» con galones, capaces de llevarse por delante lo que haga falta... porque para ellos, el fin sí justifica los medios.

«Sargentos chusqueros» o «directivos de pacotilla» o, mejor dicho, «de tercera división», que incluso han recibido esos estupendos cursos sobre inteligencia emocional, gestión de equipos, liderazgo positivo... O mejor que mejor, de *Employer Branding* ¡que ahora está de moda!

Estos especímenes son expertos en afianzar día a día su puesto con el «método Loctite», es decir, echando figuradamente pegamento en su silla para que no les levanten... Y para ello, se hace lo que haga falta.

Pero la culpa no es solo de estos especímenes, sino de quien lo consiente. Aquí estaríamos ya hablando de los «consentidores corporativos», que actúan por la propia inercia de una dirección caracterizada por la falta de principios y valores. Lo mejor de todo es que se les suele llenar la boca con frases de moda como «dirección por valores», «creando equipos...», «motivando personas», etc. En otras palabras, son los reyes del maquillaje empresarial.

Despedir de forma correcta, sin faltar al respeto al despedido, sin llevarle al «corredor de la muerte», es todo un arte y esto pocos lo saben hacer.

Por motivos estrictamente legales no voy a dar nombres de empresas, pero he sido testigo y víctima de *mobbing* para evitar la indemnización por despido improcedente. Sabíamos todos que no nos jubilaríamos allí. Lo supimos desde que compraron la empresa de la que veníamos. Solo había que esperar. Lo que no sabíamos era que íbamos a pasar un viacrucis.

Fue durísimo. Algunos de mis compañeros cayeron en depresión y pasaron tiempos muy difíciles hasta el desenlace. Pude ver cómo a uno de los más reconocidos directores de sucursal, una de las personas más positivas y trabajadoras que he conocido, lo hundían moralmente hasta el punto de no poder ni levantarse de la cama por la depresión en la que se sumió.

Fui testigo del miedo que invadía cada rincón de las oficinas, el silencio tácito de todos los empleados, de las malas artes de algunas personas que reportaban como auténticos esbirros al que daba las caóticas órdenes, investido de un halo de *Führer*.

Yo tuve suerte, superé la prueba y aguanté los seis meses de *mobbing* gracias a que se me ocurrió empezar a escribir un libro, ese libro que siempre quise escribir y para el que nunca tenía tiempo. Así nació mi primer libro, *Está rico y no engorda*, con el que descubrí al mismo tiempo mi faceta de escritora.

Despedir a un trabajador es una tarea sin duda desagradable, pero no por ello hay que afanarse en denigrarlo y humillarlo para «pasar el trago» y encontrar en estas posturas las fortalezas que hacen falta para gestionar el despido.

Esto me ocurrió a mi cuando a las 17.45 horas de un viernes me llamaban de recursos humanos (RRHH). «Ya está» me dije a mi misma, y sin duda... ¡así fue!, pero en lugar de tener una reunión profesional con el director de RRHH, este se dispuso a chillarme... como interpretando un papel. No venía a cuento, así que le dije: «Abstente de chillarme y maltratarme y dame el despido, que es para lo que me has llamado, porque todo lo demás sobra».

Luego está la retahíla de frases tipo «mira fulanito, esto no es personal». Pero, ¡¡¡cómo no va a ser personal si va a afectar a la vida entera de esa persona!!! ¡Menuda tomadura de pelo! ¿Es que nos hemos vuelto locos?

El despido y su mala praxis son tan cotidianos que incluso se hizo una divertida película sobre el tema: *Salir del armario* (2001), interpretada por Daniel Auteuil, y Gérard Depardieu, entre otros. Toda una obra de arte, porque refleja el sentir de las empresas y de las personas cuando olfatean a alguien que va a ser despedido, el *modus operandi* «mediterráneo» que nos caracteriza y también la doble moral, los arquetipos y lo políticamente correcto. La película está hecha en clave de humor y sin duda se pasa un buen rato, sobre todo porque se «reconoce» a muchos especímenes.

Josdeputaaa!!! Me han «echao»! es sin duda un libro que trata la realidad de nuestro día a día sin «algodones» —como

dice Jesús—, «a calzón quitado», pero en una clave de humor que levanta las endorfinas.

Josdeputaaa!!! Me han «echao»! logra empatizar con el lector porque las situaciones son tan, tan familiares...

Josdeputaaa!!! Me han «echao»! también es aleccionador, y tiene mensajes muy positivos y de gran utilidad para volver a «levantarse», a «reinventarse» y a ver la vida nuevamente en positivo, que es en definitiva a lo que todos aspiramos.

Me alegré de conocer a Jesús Castells, no solo por colaborar en su libro con este prólogo, sino porque seguro que voy a aprender muchísimo de su experiencia.

¡Gracias Jesús!

Josdeputaaa!!! Me han «echao»! va a ayudar a muchas personas.

ESMERALDA DÍAZ-ARCA

Autora del libro *Cómo tener un perfil 10 en LinkedIn*

INTRODUCCIÓN



La verdad es que mi osadía no tiene límites. Los que me conocen saben que no soy un amante de los libros y ni yo mismo sé muy bien cómo me atrevo a escribir uno.

¡A calzón quitado! Siempre he sido un poco irreverente además de tener poca vergüenza. Son cosas de la naturaleza humana, que no tiene explicación para todo. Y esta es una de ellas. Desde ya pido perdón por mis palabrotas y los atropellos al diccionario, a la Real Academia Española y a todo el belén berenjenero.

La idea no es otra que relatar en clave de humor un hecho trágico. Una puta experiencia que, tristemente, cada día es más probable que le pase a uno y que me tocó vivir en mis propias carnes. El despido.

Mi intención es que mi historia les sirva a otros. Contaros qué me pasó, cómo lo hice, no sé si bien o mal, e intentar

ayudar a otros a superar este traguito, que ya podéis vislumbrar que no va a ser fácil.

Lamentablemente está a la orden del día que te hayan echado de algún sitio. Bueno, para los más selectos diremos que hayáis llegado a un acuerdo la empresa y vosotros. Ya no necesitan profesionales tan cualificados como vosotros. Además, la situación económica por la que pasa la empresa, el sector, el mercado, el país, hace que tengáis que buscar soluciones acordes con el nuevo entorno y, bla, bla, bla... Vamos que el acuerdo consiste en que ellos te echan y tú te vas por la puerta. ¡¡¡Josdeputaaa!!!

1

SE MASCA LA TRAGEDIA



Si tu jefe está muy simpático, cercano, humano, incluso cariñoso, malo. Él, obviamente, lo sabe mucho antes que tú, porque ha estado maquinando a quién se cepilla. Y hasta que toma la determinación de prescindir de tus valiosísimos servicios, coño, pues pasa un tiempo.

Por si acaso no te ha llegado la hora, y estamos a tiempo, tenemos que aprender a detectar las señales, pues son claras e inequívocas y, aunque poco se puede hacer en estas ocasiones, conozco algún caso en que se le ha dado la vuelta a la tortilla.

Hay de todo, como en botica. Está el mencionado previamente, al que lo que básicamente le pasa es que le das pena, y por eso se muestra simpaticorro, más cercano y comprensivo, pues no quiere dejar mal sabor de boca cuando sientas la puntilla que te van a clavar. Ahora bien, esta

actitud, lejos de ser positiva, lo que en el fondo oculta es miedo escénico a que el despido se vuelva contra su persona y el «hundido» tome algún tipo de represalia personal y/o profesional.

Mala perra, si hay que morir, que sea con dignidad y con orgullo. Nada de dar lástima. Dame datos objetivos y cuantificables. Me echas porque te caigo mal y además te sale de los dos cojones (esta última es la parte que sí es cuantificable).

Luego está el que hace exactamente lo contrario. Se distancia, se hace el huidizo, busca no quedarse en ningún momento a solas contigo. Claramente su conciencia le está machacando. ¡Y piensa que tú, que siempre has sido un poco bruja/o, tienes la capacidad de leer sus pensamientos, además de sus correos coñazo! Pues bien, este te la clava y casi le tienes que consolar tú a él. Hombre, que no pasa nada, que lo entiendo, hoy por mí, mañana por ti... Mismo objetivo, que no haya efecto bumerán y le sueltes dos buenas piñas...

Qué quieres que te diga, en las empresas americanas multinacionales donde he trabajado era una cosa limpia, como si lo hiciera un carnicero del supermercado Sánchez Romero, de esos que parece que no tocan la carne. Los franceses de repente te colocan uno al lado, que tiene un título que es algo así como «desarrollo de negocio», que se autoinvita a tus reuniones y que poco a poco se entera de tu trabajo, hasta que un buen día te lo encuentras en tu despacho, y ya sí, en recursos humanos te dicen que efectivamente, tus sos-

pechas eran ciertas y que te vas. Bueno, si conoces algún secreto importante de la empresa, puedes negociar llevarte el coche, las plantas y la imitación del cuadro de Mondrian (¡para qué coño quieres el cuadro!).

Y ya por último está el carnicero al uso, ese que tienes en mente, con el delantal salpicado de sangre y algún trozo de carne colgando, que, oye, además de hacer bien su trabajo, parece que disfruta con él. Pues esa es la empresa española. Es que se ve que tenían tantas ganas de echarte, desde hace tanto tiempo, que se atropellan por machacarte y que tu autoestima salga tan dañada que, si es posible, no vuelvas a trabajar ni cultivando caracoles en la estepa. ¡¡¡Josde...!!!

2

EL DÍA DE AUTOS



Eras feliz y no lo sabías. Un tsunami catastrófico está a punto de arrollarte, de arrastrarte, de darte golpes hasta en el carnet y aún a veces recuerdas esa calma previa a la hecatombe. Qué feliz eras...

Pues hoy es el día en el que se alinean los planetas contra ti y van a trabajar tu autoestima. Le van a hacer un *peeling* hasta la raíz.

A mí ya me ha pasado varias veces, es uno de esos momentos en los que parece que la vida a tu alrededor pasa a cámara lenta y oyes las voces distorsionadas. Uno no quiere ver ni oír lo que está sucediendo y debe de ser que el cuerpo ralentiza el momento para su mayor disfrute.

¡Te ha tocado! Y no es el gordo de la lotería, ni una herencia de una tía lejana. Te van a echar. ¡¡¡No!!! ¡¡¡Te están echando!!! Tu mente rechaza el cuerpo extraño, pero te está

pasando. Casi te arrancas la epidermis de la pierna a través del pantalón para verificar si estás en un mal sueño; pero no, está ocurriendo aquí y ahora.

Da gracias que no te hayan despedido por WhatsApp, o mediante un correo electrónico de esos con acuse de recibo, no, te lo estás comiendo en vivo y en directo. No mires a los lados, es para ti.

Joder, qué momento desagradable donde los haya, qué palo sin parangón, qué trance duro en el que de repente te encuentras pensando cómo le digo yo esto a mi madre, a mi marido o a mi mujer. Y te viene a la cabeza esa peli buena con título evocador: *Los lunes al sol*.

El mundo se te viene encima como una ola devastadora y te golpea, te golpea y te vuelve a golpear. Y cuando crees que ya ha pasado, te vuelves a pellizcar y te vuelve a arrastrar y te mete golpes donde tú no sabías que te podía doler. ¿Por qué yo?

Al principio identificas al verdugo y vomitas sobre él toda tu ira, luego descubres la estructura que representa y tiene detrás, el conjuro satánico realizado contra tu persona, y el vómito se convierte en un aliento de fuego y llamas que no deja títere con cabeza. Dios, saca de mi cuerpo todo este veneno y rabia que escupo por la boca y oriéntalo para acabar con ellos. ¡Mátalos a todos!

Y como un dragón exhausto, un hilo de humo agota tu capacidad de odiar, y te miras. Estás desencajado. Has recibido una paliza psicológica y estás agotado. Échalo todo, no dejes nada dentro y... ¿Dónde voy mañana?, te preguntas

sin saber muy bien qué responder. Y ahora sientes un gran alivio. La responsabilidad sale de tu cuerpo inerte y deja una sensación placentera. Es la semilla buena. Guárdala.

Estás lleno de golpes de los que no se curan con Reflex. Son golpes profundos, al interior de tu razón, a la dignidad, al principio de tus valores, y aquí empieza tu castigo. El más duro, porque te lo vas a hacer tú. Y no hay mayor forma de infligir dolor que desde el profundo conocimiento de uno mismo y de sus puntos débiles. Vas a sufrir si sigues por ahí.

Creo que es necesario hacer un buen análisis de lo que ha pasado y por qué hemos llegado a esta situación, pero no te obsesiones. Y es más, ni siquiera creo que debas hacerlo ahora. Estás muy sesgado y dolorido. Déjalo para cuando puedas pensar.

Recibirás miles de llamadas, mensajes, muestras de cariño, condolencias, comprensión... gente que ya ha pasado por lo mismo e intenta tranquilizarte. No sabrás muy bien cómo se han enterado, da igual, en estos tiempos este tipo de noticias corre como la pólvora. Conserva en tu memoria todas las conversaciones positivas y de esperanza, por si más adelante tienes que tirar de ellas. Todo este apoyo hará que sigas en la burbuja de «esto no me está pasando a mí» y será bueno para mantener tu autoestima alta.

Hoy no te quedes solo. Pide a alguien que te quiera que se quede a tu lado. No hacen faltan palabras. Me gusta la gente que, con o sin motivos, te busca, que sin mirarte te quiere y sin ataduras se queda. Hoy los necesitas.

Tómate algo si es menester y duerme.